

Taula rodona

LOS RETOS DE LA LINGÜÍSTICA ROMÁNICA EN EL SIGLO XXI

MERCEDES BREA

Universidad de Santiago de Compostela

A lo largo de la segunda mitad del siglo xx fueron numerosas las reflexiones de los especialistas que cobraban conciencia del declive de la disciplina después de una época en que la romanística había sido impulsora de importantes avances en los estudios lingüísticos. Se analizaban las causas de la crisis y se buscaban vías que devolviesen a la lingüística románica el papel primordial que había ido perdiendo. Para todos resultaba evidente que la atención predominante a la sincronía, por una parte, y a las lenguas particulares, por otra, seguía justamente la dirección contraria al método histórico-comparativo que había reconocido en la familia lingüística románica el mejor campo de pruebas para verificar su validez.

Y, sin embargo, todavía hasta la década de los ochenta, o incluso de los noventa, los planes de estudios de las universidades europeas mantuvieron la obligatoriedad de alguna asignatura correspondiente al área de conocimiento de filología románica. Frente a lo que se podría esperar, esta presencia académica no produjo una proliferación de manuales relevantes, de tal modo que estudiantes de distintos países compartíamos¹ la consulta de obras como *Le origini delle lingue neolatine* de Carlo Tagliavini,² la *Lingüística románica* de Heinrich Lausberg³ y el *Ma-*

1. Sin desdeñar en absoluto manuales anteriores como la *Grammaire des langues romanes* de W. MEYER-LÜBKE (la versión francesa apareció casi simultáneamente al original alemán, en París, 1890-1906; de ella existe una reimpresión en Ginebra, Slatkine, 1974) o los *Éléments de linguistique romane*, de E. BOURCIEZ (1910), París, Kincksieck.

2. La versión original (Bologna, Pàtron) es de 1949, pero no fue traducida al español (México, FCE) hasta 1973.

3. La obra fue publicada en alemán (Berlín, Gruyter) entre 1956 y 1962; la magnífica versión española, a cargo de J. PÉREZ RIESCO y E. PASCUAL RODRÍGUEZ (1965-1966), fue publicada en dos volúmenes en Madrid, Gredos.

nual de lingüística románica de Iorgu Iordan y Maria Manoliu,⁴ el *Manuel pratique de philologie romane* de Pierre Bec⁵ o *The Romance languages* de W. D. Elcock,⁶ parte de ellos traducidos al español por reconocidos especialistas.⁷ *The Romance languages*, de Rebecca Posner, con una perspectiva y organización un tanto diferentes, es posterior⁸ y está vinculada a los cinco volúmenes de *Trends in Romance linguistics and philology* editados por la misma Posner.⁹ La explicación universitaria (único nivel académico en el que tenía cabida la disciplina) se apoyaba también en las gramáticas históricas de las lenguas románicas particulares, sobre todo en aquellas, como la *Grammatica storica dell'italiano* de Pavao Tekavcic,¹⁰ que se detenían en recordar (a estudiantes que cada vez tenían menos conocimientos de latín) las características básicas de la lengua madre y las modificaciones comunes a todas (o buena parte de) las variedades románicas. España no llegó a producir en aquella época manuales originales imprescindibles (optó por lograr buenas traducciones de obras producidas fuera de nuestras fronteras), de tal modo que una de las pocas publicaciones destacables es la constituida por las Unidades Didácticas preparadas para la UNED bajo la dirección de Constantino García.

De todos modos, no se produjo interrupción alguna en la investigación en lingüística románica, aunque tanto los multitudinarios congresos que cada tres años organiza la Société de Linguistique Romane como la propia *Revue de linguistique romane* presentan una frecuencia creciente de estudios dedicados a una sola lengua románica y con una perspectiva sincrónica que responde —eso sí— a las nuevas corrientes metodológicas (pragmática, análisis del discurso, etc.). En múl-

4. La versión española, revisada y reelaborada parcialmente por Manuel ALVAR (1972) apareció en Madrid, Gredos.

5. Pierre BEC (1970), *Manuel pratique de philologie romane*, París, Picard.

6. W. D. ELCOCK (1975), *The Romance languages*, Londres, Faber (con una introducción de J. N. Green).

7. Estas no son, evidentemente, las únicas obras dignas de mención, aunque sí probablemente las más utilizadas en España en una época en la que el inglés todavía no había desplazado al francés en la enseñanza secundaria y una buena parte de los manuales producidos en esa lengua (y concebidos, en general, para estudiantes de lengua no románica) no fueron traducidos al español. Pensemos, por ejemplo, en publicaciones como las de R. A. HALL JR. (1974), *External history of the Romance languages*, Londres, Routledge; R. A. HALL JR. (1976), *Proto-Romance phonology*, Nueva York, Elsevier; R. A. HALL JR. (1983), *Proto-Romance morphology*, Ámsterdam, Benjamins; F. B. AGARD (1984), *A course in Romance linguistics*, Washington, Georgetown University Press, o M. HARRIS y N. VINCENT (1988), *The Romance languages*, Londres, Croom Helm.

8. Aunque haya estado precedido por una introducción (*The Romance languages: A linguistic introduction*) de la misma autora de 1966 (Nueva York, Doubleday), que no había tenido tanta repercusión. Y R. POSNER colaboró también con I. IORDAN y J. ORR (1970) en *An introduction to Romance linguistics: Its schools and scholars*, Oxford, Blackwell.

9. R. POSNER y J. N. GREEN (1980-1993), *Trends in Romance linguistics and philology*, Berlín, Mouton de Gruyter.

10. Pavao TEKAVCIC (1972), *Grammatica storica dell'italiano*, Bolonia, Il Mulino.

tiples ocasiones se ha aducido un motivo que puede justificar tanto este cambio de orientación como la carencia de nuevos manuales de la materia contemplada en su conjunto: a medida que se ha ido estudiando de manera más pormenorizada cada variedad románica, se ha incrementado de tal forma la cantidad de datos disponibles que resulta enormemente difícil abarcarlos todos y organizarlos de modo que resulten asequibles.

La conciencia de esta dificultad contribuye también a explicar que en las últimas décadas del siglo xx y la primera del xxi los tradicionales manuales¹¹ hayan sido sustituidos por grandes obras de referencia (necesarias para docentes e investigadores —a la manera de nuevos *Grundriss*—, pero poco útiles a los estudiantes)¹² elaboradas por equipos de especialistas en diversos ámbitos y en distintas lenguas románicas.¹³ En este sentido, y además de los *trends* ya mencionados, ocupa un lugar preeminente el proyecto abordado por un equipo entusiasta de romanistas (de lengua no románica: G. Holtus, M. Metzeltin y Ch. Schmitt) que afrontó la tarea de planear y coordinar una auténtica enciclopedia que pusiera al día los avances logrados en la disciplina, el ya imprescindible *Lexikon der Romanistischen Linguistik*,¹⁴ que, más que en un punto de llegada (que lo es), se convirtió en un punto de partida, en un aliciente para otras obras ambiciosas que le sirven de complemento, en tanto que prestan atención a aspectos diferentes o, simplemente, tienen un enfoque distinto, como acontece, por ejemplo, con la *Romanische*

11. De todos modos, cabría tomar en consideración dentro de esta tipología, entre otras obras, la *Linguistique romane: Domaines et méthodes en linguistique française et romane* de M. D. GLESSGEN (2007), París, A. Colin.

12. Es innegable que, dada la formación que tienen los estudiantes al iniciar sus estudios universitarios, y dada la pérdida de relevancia de las materias de lingüística románica en los planes de estudios, resulta más apropiado utilizar instrumentos docentes al estilo del compendio realizado por Ch. LEE (2001), *Linguística romanza*, Roma, Carocci; o, con una orientación diferente, el de W. PÖCKL, F. RAJNER y B. PÖLL (2004), *Introducción a la lingüística románica* (trad. de F. Sánchez Miret), Madrid, Gredos.

13. De todos modos, la estructura y organización de estos productos recientes tienen ya poco que ver con las de manuales al estilo del de Lausberg, que, en el fondo, era una sistematización de datos (actualizada y en parte simplificada, en parte ampliada) que continuaba la línea de las gramáticas históricas de las lenguas románicas de F. Diez y W. Meyer-Lübke. Es innegable que resultaría complicado poner al día una gramática histórico-comparada al estilo tradicional, pero las nuevas tecnologías y la colaboración de distintos equipos de investigación de todos los países de habla romance podrían hacerla no sólo viable —en forma de base de datos— sino también, y sobre todo, enormemente útil. Útil para los investigadores, pero también como auxilio a la docencia, aunque —como ya hemos apuntado— en las exposiciones didácticas se haga cada vez más necesario simplificar los procesos evolutivos y reducirlos casi a meros esquemas que permitan entender el cómo y el porqué de los cambios y los resultados a que han dado lugar.

14. *Lexikon der Romanistischen Linguistik* (1988-2005), Tübingen, Max Niemeyer. Son ocho volúmenes, algunos de ellos con dos tomos. De modo similar a lo acontecido con el manual de R. Posner y los *trends*, la experiencia y los conocimientos adquiridos en la coordinación del *Lexikon* facilitó a M. METZELTIN (2004) sacar a la luz su compendio *Las lenguas románicas estándar: Historia de su formación y de su uso*, Uviéu, Academia de la Lingua Asturiana.

Sprachgeschichte dirigida por G. Ernst.¹⁵ Incluso en España, finalmente R. Bastardas y J. E. Gargallo se decidieron a diseñar y editar un *Manual de lingüística románica*¹⁶ con un carácter menos enciclopédico que algunas de las obras mencionadas, pero más acorde con la situación actual de la enseñanza de la materia y con las necesidades de nuestros estudiantes.

Este incremento de los instrumentos de trabajo viene a coincidir con la progresiva (y aparentemente imparable) reducción de la presencia de la lingüística románica en los planes de estudios universitarios; y, en contrapartida, con la reactivación de grandes proyectos de investigación realizados por equipos internacionales bien preparados.¹⁷ En la segunda mitad del siglo xx, los romanistas demostraron su excelente capacitación para trabajar en ámbitos como la sociolingüística¹⁸ o la tipología lingüística.¹⁹ La atención a las situaciones de bi- o plurilingüismo y al estado de las variedades minorizadas se combinaron con la activa participación en acciones de planificación lingüística y procesos de normalización y normativización de diversas variedades románicas.

Al lado de estos avances metodológicos y de sus importantes resultados, resulta significativa también la permanente actualización de ramas que habían alcanzado un importante desarrollo a principios del siglo xx, como pueden ser la etimología o la geolingüística. En el primer caso, el modelo de *historia de las familias de palabras* aplicado por Wartburg en el FEW²⁰ está presente en muchos de los diccionarios que se ocupan de otros dominios lingüísticos románicos, como es el caso del DCECH,²¹ pero posiblemente la mayor novedad de estos comienzos del siglo XXI consiste en haber vuelto la mirada a una visión de conjunto de la Romenia en el proyecto *DÉRom (Dictionnaire étymologique roman)*, dirigido por Eva Buchi, que utiliza las nuevas tecnologías para facilitar el tratamiento de los datos

15. G. ERNST (dir.) (2003 y ss.), *Romanische Sprachgeschichte: Ein internationales Handbuch zur Geschichte der romanischen Sprachen*, Berlín, Walter de Gruyten.

16. R. BASTARDAS y J. E. GARGALLO (2007), *Manual de lingüística románica*, Barcelona, Ariel.

17. No estará de más, sin embargo, repasar la revisión que hace F. SÁNCHEZ MIRET, «Los complejos de la romanística y sus consecuencias para la investigación», *Revue de Linguistique Romane*, LXXII, 2008, pp. 5-23, como fruto de las reflexiones que lo llevaron también a la elaboración del libro, escrito mano a mano con G. HOLTUS (2008), *Romanitas, filología románica, romanística*, Tübingen, Niemeyer.

18. A modo de ejemplo, véanse, entre otros, los trabajos contenidos en F. FERNÁNDEZ REI y A. SANTAMARINA (ed.) (1999), *Estudios de sociolingüística románica: Linguas e variedades minorizadas*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela.

19. Puede servir de resumen la aportación de M. ILIESCU (2003), «La typologie des langues romanes. État de la question», en *Actas del XXIII Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas* (Salamanca, 2001), editadas por F. SÁNCHEZ MIRET, Tübingen, Niemeyer, vol. 1, pp. 61-81.

20. W. VON WARTBURG (1922-2002), *Französisches etymologisches Wörterbuch*, Leipzig, Bonn y Bâle, Schroeder, Klopp, Teubner, Helbing & Lichtenhahn y Zbinden.

21. J. COROMINAS y J. A. PASCUAL (1980-1991), *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos.

y su localización.²² El objetivo ha variado ligeramente: no se descarta la exhaustividad, pero se ha preferido atender primero a la reconstrucción del protorromance, seleccionando las aproximadamente quinientas bases etimológicas comunes al conjunto de lenguas románicas para presentar su análisis fonológico, semántico e histórico bajo una forma lexicográfica informatizada. Y con la geolingüística acontece algo semejante: después de que J. Gilliéron y E. Edmont hubiesen mostrado las infinitas posibilidades de los atlas lingüísticos en el *Atlas linguistique de la France* (ALF)²³ y de que J. Jud y K. Jaberg hubieran enriquecido el método incorporando los principios de la corriente «Wörter und Sachen» a su *Sprach- und Sachatlas Italiens und der Südschweiz* (AIS),²⁴ casi todos los países de habla románica iniciaron los trabajos conducentes a la obtención de sus respectivos atlas; pero se advirtió que era posible obtener datos más precisos restringiendo el espacio investigado (y, gracias a ello, acortando las distancias entre los puntos en los que se realizaban las encuestas), por lo que, cuando todavía estaban arrancando algunos atlas *estatales*, comenzaban ya a elaborarse lo que podemos llamar *atlas de pequeños dominios o regionales*, que intentaban aproximarse a la exhaustividad. A finales del siglo xx, a la vista de la ingente información de detalle que se había ido acumulando, romanistas de diversos países aúnan sus fuerzas con un planteamiento diferente: disponemos de muchísimos datos; ¿qué podemos extraer de ellos que nos proporcione un panorama global del conjunto de las lenguas románicas (y, además, de su especificidad dentro de las lenguas de Europa)?²⁵ Así nació el *Atlas linguistique roman* (ALiR),²⁶ con el objetivo de convertirse en un *atlas de segunda generación*, interpretativo y con inclusión de todas las variedades dialectales de la Europa románica mediante una red de 1.037 puntos encuestables. Mientras que los atlas iniciales prestaban una atención especial a la lexicografía (asociada, en muchos casos, a la etnografía), y secundariamente a la fonética, el ALiR pretende abarcar todos los aspectos (léxico-semántico, fonético, fonológico y morfosintáctico).²⁷ Una vez más,

22. Puede verse en www.atilf.fr/DERom.

23. *Atlas linguistique de la France* (1902-1914), París, Honoré Champion.

24. *Sprach- und Sachatlas Italiens und der Südschweiz* (1928-1940), Zofingen, Ringier.

25. No olvidemos que el *Atlas linguistique roman* nace como grupo propio dentro del más completo *Atlas linguarum Europae* (vid. A. WEIJNEN (dir.) (1976), *Atlas linguarum Europae* (ALE), Ámsterdam, Van Gorcum, y las publicaciones que siguieron).

26. La coordinación general se lleva a cabo en el Centre de Dialectologie de la Universidad Stendhal-Grenoble, bajo la dirección de G. TUAILLON y M. CONTINI. El volumen *Présentation* (1996) apareció en Roma, Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato. Al ALiR está asociado también el *Atlas multimédia prosodique de l'espace roman* (AMPER), centrado en el estudio del acento y la entonación en las variedades románicas. Véase al respecto A. ROMANO, «Un projet d'Atlas multimédia prosodique de l'espace roman (AMPER)», en *Actas del XXIII Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas*, vol. 1, pp. 279-294.

27. La presentación formal de los atlas ha ido evolucionando asimismo en este siglo largo de recorrido, en el que los mapas presentaban las formas en su transcripción fonética y, más tarde, utiliza-

unidad (familia lingüística románica) y diversidad (cada una de las variantes que engloba) combinadas, lo que puede implicar una depuración de los datos particulares para hacer visible el conjunto y comprensibles sus diferencias internas.

De nuevo cuño podrían considerarse proyectos al estilo de *PatRom*, que se define como un diccionario histórico de la antroponimia románica²⁸ e intenta buscar un lugar digno para la antroponomástica dentro de la lingüística románica, poniendo de relieve, paralelamente, su interés para la lexicología histórica. Echó a andar en la Universidad de Tréveris en 1987, de la mano de Dieter Kremer,²⁹ y elabora un método científico de investigación etimológica a partir de datos antroponímicos sólidos (con un corpus documental relevante), efectuando un análisis lingüístico riguroso, diacrónico y diatópico.

Este apresurado estado de la cuestión muestra una realidad que podríamos resumir diciendo que la romanística mantiene plena vitalidad como línea de investigación, como se puede apreciar en la pervivencia (ya secular en algunos casos) de las principales revistas del área (*Romania*, *Revue des Langues Romanes*, *Zeitschrift für Romanische Philologie*, *Revue de Linguistique Romane*, etc.), pero que, desde el punto de vista de la docencia (y también, en buena medida, de la investigación), del tronco común se han ido desgajando las ramas, y estas han crecido por sí mismas a expensas del tronco, intentando aniquilarlo para encontrar su lugar en el espacio, sin percatarse de que las raíces están adheridas al tronco y, si cortamos éste, las ramas dejan de existir.

A pesar de este panorama un tanto desalentador, el tránsito de siglo muestra soplos de aire fresco que permiten confiar en un cambio de rumbo que reconduzca la situación. Así, se puede constatar que no sólo han aparecido nuevas revistas de filología (no tanto estrictamente de lingüística) románica como *Critica del Testo*, *La Parola del Testo*, etc., sino que también se han reactivado otras de gran solera que llevaban años sin publicar ningún volumen. Es el caso, por ejemplo, de los *Studj Romanzi*, que inició en el 2005 una nueva serie después de una interrupción de más de veinte años,³⁰ o de *Estudis Romànics*, creada en 1947, que experimentó una suspensión en la década de los noventa para reaparecer con nuevos bríos en el año 2000, abriéndose con un artículo de A. M. Badia i Margarit³¹ que rezuma opti-

ban signos agrupadores de variantes; ahora, cada volumen consta de un fascículo de mapas de formato grande (como el ALF) y otro de formato estándar que contiene los artículos con los comentarios relativos a cada mapa.

28. Véase D. KREMER (COORD.) (1997), *Dictionnaire historique de l'anthroponymie romane (PatRom)*. *Présentation d'un projet*, Tübingen, Niemeyer, col. «Patronymica Romanica», núm. 9.

29. En la actualidad, está dirigido por un equipo integrado por el mismo Kremer, Ana Cano y Jean Germain.

30. Había nacido en 1903 y se había mantenido activa hasta 1981.

31. «Romania», «romanitas», «romanística», *Estudis Romànics*, vol. XXII (2000), pp. 7-22. La versión española del original catalán figura como capítulo I del *Manual de lingüística románica* coordi-

mismo, además de sentido común y una gran lucidez. Badia se impone a sí mismo «el deber de transmitir a las nuevas generaciones la doble fórmula de trabajar bien en el campo profesional y trabajar bien en la dimensión humana» (p. 28) y define la romanística no sólo como ciencia, sino también como «la actitud de comprensión de la realidad panrománica en lengua, en mentalidad y en cultura» (p. 29). Nos recuerda también que «La filología románica ha hecho realidad la fábula del aprendiz de brujo, *Non omnia possumus omnes*» (p. 40), y la versión española omite una preciosa reflexión que sí aparecía en el original catalán: «Això és cert; però no és menys certa aquella dita catalana que fa: “entre tots ho farem tot”» (p. 19).³²

¿Cuáles son, pues, los principales retos que debemos afrontar?

En primer lugar, la lingüística románica debe recuperar su papel de materia básica e instrumento auxiliar que permite a los estudiosos de una lengua románica ubicarla debidamente en el interior de la familia a la que pertenece y, gracias a ello, entender mejor su funcionamiento interno y los avatares por los que ha transcurrido su historia. Es importante continuar formando romanistas competentes, conscientes de la trascendencia, y también de las dificultades, de su misión.³³ Hay que estar atentos a los signos de cada nuevo tiempo y poner en práctica las dotes de versatilidad y flexibilidad que proporciona una formación transversal en la que la atención al detalle se compensa con la visión permanente de la globalidad, la consciencia de la unidad con el conocimiento de la diversidad.³⁴ Ese es el motivo por el que insistimos reiteradamente en que la disciplina debe formar parte del currículo universitario de cualquier estudiante que se forme en una lengua románica o en varias. Y también la razón de que celebremos la aparición de materiales docentes adaptados a los nuevos tiempos, pero sin olvidar que los ras-

nado por R. BASTARDAS y J. E. GARGALLO, por el que citamos. Este artículo representa también un excelente compendio de la evolución histórica de la disciplina y de sus principales hitos.

32. El trabajo termina con una reflexión que no nos resistimos a reproducir, puesto que enlaza directamente con nuestra propuesta final: «Se nos presenta, pues, un amplio panorama en el alumbraimiento histórico de una nueva Europa que, sin borrar fronteras políticas, atribuirá cada vez más valor a realidades naturales que se basan en razones históricas. De estas realidades, tal vez las lenguas sean las más evidentes. Y entre las lenguas, la *Romania* tiene un peso indiscutible. En cierto modo, nos acercaremos a la vieja Europa de la *romanidad*, cuando las fronteras políticas estables no existían o todavía no implicaban cargas ideológicas. Sin abdicar su fidelidad a los objetivos y a los métodos, la *romanística* puede recuperar y expandir una visión del mundo que tiene más de un siglo de existencia: me refiero a la actitud de los romanistas que se sienten cohesionados por un estilo de vida científico y humano que los singulariza en el mundo de la cultura» (pp. 41-42).

33. Por ello son dignas de loa iniciativas como la de la SLiR de organizar una escuela de verano (en Prócida) para jóvenes romanistas capaces de mantener encendida, y de transmitir a su vez, la antorcha legada por los grandes maestros de finales del siglo XIX y pasada de unas manos a otras (con etapas de gran dificultad) a lo largo de todo el siglo XX.

34. Véanse, entre otras, las propuestas contenidas en C. ALÉN GARABATO *et al.* (2009), *La romanistique dans tous ses états*, París, L'Harmattan.

gos que mejor definen la lingüística románica son la perspectiva diacrónica y comparativa, y la ubicación de lo particular dentro del conjunto al que pertenece a fin de facilitar su correcta comprensión.

Desde el punto de vista de la investigación, parece que se anda por buen camino, y que proyectos como los que se han comentado pueden servir de modelo para afrontar otros que completen nuestro conocimiento de la realidad románica, en el presente y en todos sus siglos de historia a partir del latín, siempre con esa visión transversal que es posible que no permita alcanzar todos los detalles, pero sí reconocerlos cuando se manifiestan.

Existe, además, otro aspecto que podemos considerar de orden práctico y que tiene plena actualidad, en cuanto que está íntimamente ligado al proceso de configuración de la Unión Europea: la lingüística románica ofrece infinitas posibilidades en la consecución de la intercomprensión lingüística, algo que debería hacer reflexionar, por una parte, a las autoridades políticas y académicas y, por otra, a los propios romanistas, que tienen aquí un lugar de actuación que les compete directamente. La potenciación del inglés como una especie de koiné atenta contra los principios de la Unión Europea de salvaguarda de la riqueza cultural y lingüística del continente, y relega a un papel muy secundario al resto de los idiomas. Conviene, pues, tener presente que existen otras alternativas más enriquecedoras, perfectamente compatibles con aquella y menos dañinas, y una de ellas es, precisamente, la *intercomprensión*, que apuesta menos por la competencia activa en otra lengua y más por competencias pasivas en varias de ellas de modo simultáneo. Si es posible desarrollar la capacidad de hablar y comprender una lengua en grado suficiente para comunicarse con un nativo, sin necesidad de dominarla por completo, esto resulta mucho más sencillo en el interior de una familia lingüística como la románica, en la que conviene desarrollar técnicas de comunicación que permitan hablar la lengua materna con locutores de otra, que la comprenden y responden en la suya propia.³⁵

Si el aprendizaje de lenguas se dirige a métodos centrados en la comprensión global, en la toma de conciencia de las semejanzas y diferencias entre los hablantes románicos (aspectos todos ellos contemplados y propugnados por el marco euro-

35. Y todavía se requiere menos esfuerzo cuando se trata de entender un texto no complejo escrito en una variedad románica que no es la nuestra. Piénsese, por ejemplo, en las publicaciones de carácter científico: ¿qué resulta más fiable: que un español entienda lo que escribe un francés en su lengua, y viceversa; o que el francés deba, en no pocos casos, recurrir a un traductor que vierta al inglés su aportación, y el español, a su vez, a otro traductor para que se lo haga asequible en su lengua materna? Lamentablemente, lo segundo está siendo una realidad, una realidad que contiene una doble traducción y, por consiguiente, una doble traición, mientras que, con un esfuerzo razonable, el español podría leer directamente lo que está escrito en francés. Y no digamos lo que sucede entre el español y el italiano, mucho más fácilmente intercomprensibles todavía que cada uno de ellos con el francés.

peo de referencia para las lenguas), se conseguirá facilitar la comunicación entre los ciudadanos de este ámbito, porque el esfuerzo se concentra en las competencias de recepción de la lengua extranjera (leer, escuchar) y relega a un segundo nivel las competencias de producción (hablar, escribir).³⁶ Y en esa toma de conciencia de semejanzas y diferencias es fundamental poner de relieve el fondo común de las lenguas románicas, que es precisamente la tarea para la que está más capacitada la lingüística románica. Los métodos de enseñanza pueden dar prevalencia a la comparación en sincronía, pero el conocimiento de la historia común (con las oportunas divergencias) contribuye en buena medida a comprender tanto las afinidades como las particularidades de las lenguas que se ponen en relación. Existen métodos prácticos publicados a finales del siglo xx que propician esta intercomprensión románica, entre ellos el elaborado por S. Reinheimer Rîpeanu y L. Tasmowski,³⁷ pero es, sobre todo, esta primera década del siglo xxi la que ha visto florecer proyectos concretos como *EuroComRom*,³⁸ planteamientos teóricos y metodológicos como los contenidos en un número especial de la revista *Études de Linguistique Appliquée*³⁹ y una serie de manuales que abordan el estudio conjunto de las cuatro variedades románicas más habladas, partiendo, en cada caso, de la lengua materna de cada aprendiz.⁴⁰

Y esta nueva vertiente didáctica de la lingüística románica, que aplica su estudio histórico-comparativo de una familia lingüística bien conocida al aprendizaje simultáneo (en ese nivel de intercomprensión, no de plena competencia activa) de varias lenguas europeas,⁴¹ es perfectamente compatible con proyectos de inves-

36. Aunque la intercomprensión es una práctica muy antigua, la nueva configuración de Europa —basada justamente en la unidad de la diversidad— reactiva su importancia y la convierte en una nueva forma de aproximación a la política de aprendizaje de lenguas. En efecto, este método permite evitar el recurso a una tercera lengua entre dos personas que hablan lenguas emparentadas, a la vez que mantiene el plurilingüismo (y, con él, la diversidad cultural) e instala entre los hablantes un intercambio directo y respetuoso con la forma de pensamiento de cada interlocutor.

37. S. REINHEIMER RÎPEANU y L. TASMOWSKI (1997), *Pratique des langues romanes*, París, L'Harmattan. En este mismo año (enero de 1997) apareció un volumen monográfico de la revista *Le Français dans le Monde*, coordinado por C. B. BENVENISTE y A. VALLI, que centraba su atención en *L'intercomprension: le cas des langues romanes*.

38. F. J. MEISSNER, Cl. MEISSNER, H. G. KLEIN y T. D. STEGMANN (2004), *EuroComRom. Les sept amis: Lire les langues romanes dès le départ*, Aquisgrán, Shaker Verlag.

39. Se trata del número 136 (2004), dedicado al tema *Accès aux langues proches et aux langues voisines*.

40. J. SCHMIDELY (COORD.) (2001), *De una a cuatro lenguas. Intercomprensión románica: Del español al portugués, al italiano y al francés*, Madrid, Arco Libros; P. TEYSSIER (2004), *Comprendre les langues romanes. Du français à l'espagnol, au portugais, à l'italien et au roumain. Méthode d'intercomprension*, París, Chandeigne; S. BACH et al. (2008), *Quadrivio romanzo: Dall'italiano al francese, allo spagnolo, al portoghese*, Florencia, Accademia della Crusca.

41. No olvidemos que la intercomprensión permite desarrollar estrategias para ampliar progresivamente las competencias comunicativas, propiciando el respeto a la diversidad.

tigación transversales al estilo de los ya mencionados. Todos contribuyen a la preservación —y a un mejor conocimiento y, por consiguiente, un mayor aprecio— de la riqueza multicultural y multilingüe de la Unión Europea, porque las lenguas románicas, contempladas en su conjunto, son el medio de expresión habitual de una buena parte de los ciudadanos europeos, que se comunicarían mejor entre ellos si pudieran hacerlo empleando cada uno su propia lengua.